

evacuasen Orizaba. A las cuatro de la mañana del 19 de Abril empezaron á salir del Ingenio, pueblo distante legua y media de Orizaba, las fuerzas de Oajaca, para situarse á la entrada de aquella ciudad que al siguiente dia debia evacuar el general Prim. Al llegar cerca de las puertas de la poblacion, el general Zaragoza se detuvo un momento á hablar con el general Don Porfirio Diaz, dándole algunas órdenes. Terminada la conversacion, Zaragoza se dirigió á la casa que habitaba el general Prim, pasando por delante del hospital de los zuavos franceses. Durante el tiempo en que el general Zaragoza permaneció en el alojamiento del conde de Reus, la brigada de Oajaca pasó por enfrente en columna de honor, y fué á acampar, en número de 800 hombres, con una batería de batalla y media de montaña, al llano de Escamela, á la salida de Orizaba, camino de Córdoba.

Despues de la visita hecha á Prim, el general Zaragoza se dirigió al campamento, y en la tarde dió orden al teniente coronel Diaz, de la caballería de Oajaca, y hermano del general Don Porfirio, de que avanzase hasta el Fortin, punto á dos leguas y media de Orizaba, donde permanecería para evitar el paso de los franceses, si se presentaban con intento de avanzar á Orizaba, sin haberse dirigido á Paso-Ancho. Poco tardó en presentarse á la vista del expresado Fortin una fuerza francesa de cazadores de Africa, mandada por el comandante Mioche. Un oficial mejicano, por orden del teniente coronel Diaz, se dirigió entonces hácia los franceses para manifestarles la orden que se tenia de no dejarles pasar. El comandante de los cazadores de Africa contestó que iban de guerra, y

que así se lo hiciese saber al que mandaba el punto. El oficial mejicano se retiró á poner en conocimiento de su jefe lo que pasaba, y los franceses avanzaron, marchando al trote largo. La fuerza mejicana empezaba á emprender su retirada abandonando el punto, cuando se presentó en el camino la carretela de la esposa del general Prim con el brigadier Milans del Bosch. Diaz se dirigió á éste, suplicándole manifestase á los franceses la posicion que guardaba allí; el brigadier español ofreció hacerlo así, y el teniente coronel mejicano Diaz tomó posicion en una altura del camino, esperando la contestacion que, haciéndose esperar demasiado, le hizo acudir á donde estaba el señor Milans en conversacion con los franceses. El comandante Diaz tardó á su vez en volver á su campamento, y entonces marchó á saber lo que pasaba, un sargento con algunos soldados de caballería. Al acercarse, los cazadores de Africa se arrojaron sobre ellos, los desarmaron y les hicieron prisioneros. En seguida trataron de reducir á prision al teniente coronel Diaz; pero el brigadier Milans dijo que pertenecia á su comitiva, y así logró que volviese á su campamento, mientras él continuó su camino con la esposa del conde de Reus hácia Veracruz.

Los franceses atacaron inmediatamente la posicion mejicana, y los cazadores de Africa trabaron un combate con los lanceros del teniente coronel Diaz. La pericia, la superioridad del armamento y la mayor alza de los caballos franceses, fueron ventajas que obligaron á la fuerza mejicana á retirarse, despues de haber tenido cinco muertos que quedaron en el campo, once prisioneros y varios heridos, dejando en su retirada quince caballos de que se

apoderaron sus contrarios, algunas lanzas, sables y carabinas. A este encuentro que no merece otro nombre que el de escaramuza, llamó *brillante hecho de armas* el general Lorencez, en una alocucion dirigida á sus soldados. La accion del Fortin fué la que abrió la historia de la campaña entre los auxiliares del partido conservador y las tropas constitucionalistas.

1862. En la noche de ese mismo dia 19, el general Zaragoza viendo que la tropa que se hallaba en el camino era insuficiente para resistir en caso de que los franceses saliesen del Fortin con direccion á Orizaba, dió orden de que las fuerzas se retiraran al Ingenio. Mientras se verificaba esa retirada, el general Zaragoza estuvo en la casa de Prim, que se habia detenido en Orizaba esperando á Doblado, el cual al hallarse cerca de la ciudad, se vió precisado á retroceder, al saber la ruptura de las hostilidades, sin haber celebrado la entrevista con Prim, para el arreglo de las diferencias con España.

En esos momentos recibió Zaragoza en Orizaba la contestacion á la nota que envió á los plenipotenciarios franceses pidiendo que retirasen de la ciudad la fuerza que custodiaba en el hospital á los enfermos. El capellan y médicos de ese hospital, se presentaron al general Zaragoza pidiéndole garantías que les fueron concedidas.

Don Manuel Doblado retrocedió, en vista de las circunstancias, á la hacienda de Tecomaluca, donde pasó la noche. En el Ingenio se hallaban con las brigadas de Querétaro y de Puebla, los generales Negrete y Arteaga, que habian llegado en la tarde.

Al siguiente dia 20, muy de mañana, unos explorado-

res mejicanos anunciaron al general Negrete que la plaza se hallaba ya evacuada completamente por Prim; y dos horas despues, esto es, á las ocho, se presentaron otros anunciando que las tropas francesas estaban entrando en Orizaba. Negrete comunicó, por medio de un ayudante, la noticia al general Zaragoza que habia marchado á la hacienda de Tecomaluca á conferenciar con Doblado. La contestacion fué que las tropas se retirasen hácia Aculcingo, en cuyas cumbres se pensaba disputar el paso á los franceses, en la marcha que emprenderian de Orizaba á Puebla.

En el mismo dia 19 en que se dispararon los primeros tiros en el Fortin entre las fuerzas liberales y las francesas, se pronunció en Córdoba el general mejicano D. Antonio Taboada con algunas fuerzas conservadoras que habia juntado. Reunidos los individuos que verificaban el pronunciamiento, procedieron á formar el acta en que daban á conocer su programa político. «Reunidos,» decia el preámbulo á los artículos del acta, «los señores generales, »jefes y oficiales y ciudadanos que firman, convienen en »que, no siendo tolerable por mas tiempo la actual forma »de gobierno ni las autoridades que de ella han emanado, »pues por su conducta inconsiderada se ha comprometido »á la nacion en una lucha desigual é insensata con las »grandes potencias de Europa, se hace de urgente necesidad desconocer el actual orden de cosas, nombrar un »jefe supremo de la nacion y de las fuerzas mejicanas que »en la actualidad se hallan con las armas en la mano, »para que dicho jefe, siendo obedecido de ellas, pueda entenderse, á nombre de la nacion, con los de las tropas

»aliadas; y asimismo promover el establecimiento de un  
»gobierno que dé garantías suficientes á las vidas é inte-  
»reses de los mejicanos, no menos que á los de los extran-  
»jeros de todas las naciones que se hallan en el territorio  
»de la república.» En seguida se ponian los artículos que  
manifestaban el objeto del movimiento, y cuyo contenido  
decia así:

»1.º Se desconoce la autoridad del actual presidente  
»de la república.

»2.º Se reconoce al Excmo. Sr. general D. Juan Ne-  
»pomuceno Almonte, como jefe supremo de ella y de las  
»fuerzas que se adhieran á este plan.

»3.º Dicho Excmo Sr. general queda facultado ám-  
»pliamente para entrar en un avenimiento con los jefes  
»de las fuerzas aliadas, que actualmente se hallan en el  
»territorio de la república, y para convocar una Asamblea  
»nacional, que tomando en consideracion la deplorable si-  
»tuacion en que se encuentra el país, declare la forma  
»de gobierno que sea mas conveniente establecer en él,  
»para cortar de raíz la anarquía y proporcionar á los me-  
»jicanos la paz y el orden que hace tiempo desean, á fin  
»de reparar las pérdidas enormes que han sufrido durante  
»la guerra civil que por tantos años ha destrozado á la re-  
»pública entera.

»4.º Se pondrá en concimiento del Excmo. Sr. Don  
»Juan Nepomuceno Almonte esta acta, y se le manifesta-  
»rá al mismo tiempo la entera fé que abriga esta guarni-  
»cion de que S. E. no negará en tan solemne ocasion  
»sus servicios á la patria, que hoy mas que nunca los ha  
»menester con urgencia.»

»Aceptado el plan por la mayoría del vecindario que  
»habia concebido grandes esperanzas de paz, las autori-  
»dades juaristas que pidieron salir, recibieron de los ple-  
»nipotenciarios franceses los salvoconductos para el punto  
»que elijieron.

Desconocido así el gobierno de D. Benito Juarez, fué  
nombrado el general Taboada, por los referidos plenipo-  
tenciarios, el mismo dia 19, jefe político y militar de  
1862. Córdoba, y el general Lorencez ordenó á las  
Abril. autoridades militares francesas que le ayuda-  
sen eficazmente en todo lo referente á las funciones que  
tenia que desempeñar.

Hecho cargo del puesto que se le habia confiado, el ge-  
neral Taboada dió un manifiesto á los cordobeses, reco-  
mendándoles el orden y presentándoles el cambio político  
que se operaba, como el remedio á los males que hasta  
entonces habian aquejado á la nacion mejicana. «Aban-  
»donada esta ciudad,» decia, «por las autoridades encar-  
»gadas de su custodia, y habiendo quedado expuesta á  
»todos los contratiempos que son consiguientes á una si-  
»tuacion peligrosa, el general en jefe del ejército, conser-  
»vador del orden público y de las garantías nacionales,  
»se ha servido encargarme de los mandos político y militar  
»de esta poblacion.

»Revestido con este doble encargo, no es otro mi deber  
»que sostener en general la causa de la nacion, en particu-  
»lar atender á los intereses de esta poblacion, para que todos  
»sus habitantes vivan tranquilos, y en el pleno ejercicio  
»de sus legitimos derechos. Nadie sino el verdadero crimi-  
»nal, el que tienda á perturbar el orden, tiene que temer

»la acción de la autoridad. Moderación y justicia para  
 »todos, serán los principios que normen mi conducta  
 »mientras tenga el honor de estar al frente de una pobla-  
 »ción tan ilustrada como la cordobesa. La conducta que  
 »me vereis seguir, es la mejor garantía que os podré dar  
 »de la verdad de mis sentimientos y de mis rectas inten-  
 »ciones.

»Cordobeses: entregaos á vuestras pacíficas ocupacio-  
 »nes, seguros de que desde hoy comenzareis á disfrutar  
 »de los beneficios de un época de moralidad y de garan-  
 »tías sociales. No temais, por lo mismo, venganza y  
 »persecuciones; no temais el ser arrancados de vuestros  
 »hogares para ocuparos contra vuestra voluntad en el ser-  
 »vicio de las armas; no temais, en suma, que en mi tiem-  
 »po se repitan las vejaciones y los ultrajes de que habeis  
 »sido víctimas en los desgraciados tiempos que han pa-  
 »sado.

»Conociendo vuestra ilustración y vuestras virtudes,  
 »yo espero de vosotros que prestareis vuestra cooperación,  
 »para consolidar la paz y el bien público, á vuestro mejor  
 »amigo.»

No estaba redactada en términos menos lisonjeros otra proclama que el general conservador D. José María Galvez dirigió, en el mismo Córdoba, á sus compañeros de armas. Galvez, como hemos visto, se habia puesto á las órdenes del gobierno de Juárez cuando se anunció la llegada de las tropas expedicionarias, creyendo que se trataba de una guerra de conquista. Mas tarde, cuando llegó Almonte á Veracruz y se le persuadió que la intervención no llevaba miras hostiles, sino de que el país se diese

un gobierno estable, abandonó las filas liberales contra los cuales habia combatido siempre, y se unió á D. Juan Nepomuceno Almonte. «Vosotros,» decia el general Galvez, «conoceis mis profundos principios y convicciones; »y testigos habeis sido de mis esfuerzos por sostener y ha- »cer triunfar la causa de la sociedad, herida de muerte »por los tiros de la demagogia. Luchando contra ella apa- »recieron las fuerzas aliadas en nuestro territorio, y creí »entonces que era un deber de todo mejicano, prescindir »de todas nuestras disensiones domésticas, para sostener la »independencia nacional que se nos hizo creer amenazada. »Desengañado por el curso de los sucesos y la evidencia »de los hechos, de que la independencia no corre ningun »peligro, sino que antes bien adquiere robustez y digni- »dad por la noble cooperación de las armas francesas, fá- »cil me ha sido volverme con vosotros á nuestra antigua »bandera, para que, siguiendo las huellas del ilustre y »patricio general Almonte, facilitemos el triunfo de nues- »tros principios y abreviemos la época de la paz y de las »glorias nacionales.

1862.

Abril.

»Camaradas: En el nombre del digno ge- »neral que hoy proclamamos por caudillo, »existe un programa en el que están inscritas las ideas »de amor á la patria, justicia y moderación: sean estos »nuestros sentimientos, y cuando alcancemos la victoria, »seremos bendecidos de todos los pueblos.»

Un día despues de haberse desconocido en Córdoba al gobierno de Don Benito Juárez, esto es, el 20 de Abril, se secundaba en Orizaba el movimiento iniciado por el general Don Antonio Taboada en aquella ciudad. Inme-